



# MATRACA ENTRE LOS GENERALES STAREMBERG, Y ESTANHOPE. 26

*Descubrese dormido Staremborg, y sale Estanhope.*

*Estan.* Conde Guido, Còde Guido  
el de la temida Espada,  
nata sombras de Castilla,  
come niños de Alemania;  
còmo à la ociosa pereza  
del sueño entregas las altas  
infatigables tareas  
de tus maximas tan raras?  
Mira que vengo a buscartes  
no respondes?

*Despierta Staremborg*

*Star.* Quièn me llama?

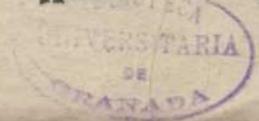
*Estan.* El General Estanhope;  
el Embiado de Doña Ana;  
el General principiante;  
el que hizo la hacienda mala

de Brihuega, y Prisionero  
se fue à buscar la Gandaya.

*Es.* Què mesigues? què me quieres,  
sombra, ilusion, ò fantasma,  
sueño, apariencia, ò prodigio?  
No bastaba, no bastaba  
que por la tema inexperra  
da tu inhabil arrogancia  
entrasse yo en la Castilla  
à perder las glorias altas;  
que en laminas de carton  
mandò burilar la fama;  
sino què aora que mi figa  
en este rincón de cana  
mientras Vandomano aprieta  
las clavijas de sus armas;  
quieras aun atormentarme,  
vistiendo de sombra vana

A el

2385



el ayre con tu semblante  
su cuerpo debil?

*Estan.* Aguarda,

Staremberg, no prosigas,  
mira, mira que te engañas  
en creer fantastico el cuerpo  
à quien oyes, y à quiè hablas;  
pues delante de ti tienes  
vn Herege en cuerpo, y alma.

*St.* Pues como hasta aqui venis-  
Tu prisionero no estabas? (te?)  
Tu no fuiste à ver de espacio,  
(aunque cõ muy poca gana),  
del Escorial de Lorenço  
las maravillas sagradas?  
Tu no fuiste àzia la Vieja  
Castilla, tan Vieja, y rancia,  
que por Enero sus montes  
todos se cubren de canas;  
Pues cõmo (à dezirte buel-  
sin que cange auido aya, (yo),  
ran presto te has visto libre?

*Estan.* Ellas son historias largas;  
pero si acaso quisieres  
que yo te lo quente en plata,  
te dirè, que como Moro,  
y como Ingles, que no cansa  
al Confessor con sus cuètos,  
ni aun en la santa semana,  
pues tiene por conveniencia  
mi Religion reformada  
el llegar casi à creer  
que no ay mas Dios q̄ la p̄za,  
suelo buscar vnas moras,  
q̄ õ son Monjas: à mi v(anza)  
de la Religion de Fiora,  
y Profesion Cortesana.

Entre estas tratè con vna;  
que de nieta se preciaba  
de la Madre Celestina,  
hechizera Sevillana.  
Viõme vna vez cabizbaxo;  
con la visera calada,  
con quatro dedos de morro,  
y las cejas arrugadas;  
y me dixo: Amigo Diego;  
què tienes, con està cara  
de negar el Cathecismo?  
Dì, què pena te a cobarda;  
pues que por grande que sea,  
por peregrina, ò extraña,  
el remedio, ò el alivio  
te hallarà mi industria rara.  
No sabes que soy à quien  
humildes sirven vassallas  
todas las que à Barahona  
con supie los campos aran?  
No sabes que à mi presencia  
redomas, y botes faitan  
de la mas honda Botica  
de mi conjuero apremiada?  
No sabes que me obedecen  
(cõ lo à impulsos del Monarca  
del Averno commovidos)  
ayre, tierra, fuego, y agua;  
Pues si esto sabes, què dudas;  
Asi dixo, y yo que estaba  
con vn pujante desseo  
de darte vna gran matraca,  
porquè sè que tas errores  
con los mios los descargas,  
la pedi que en vna posta  
por Belcebut despachada  
me traxesse à Barcelona:

Ella

Ella lo hizo, y en bolandas,  
 qual cohete de varilla,  
 sin freno, espuela, ni albarda  
 me hizo Estafeta del ayre,  
 y aqui te traygo las cartas,  
 que son recomendaciones  
 que te hazen en España  
 los encubiertos afectos  
 de Carlos; pues cō tu entrada,  
 y con tu buena conducta  
 los has hecho merced tanta,  
 que perdidos, los dexaste  
 colgaditos de la agalla,  
 despues que se descubrieron;  
 y la mascara quitada  
 de tus desleales intentos,  
 les ha salido mas cara.

*Star.* Con buena fresca te vienes,  
 miramelindo de Damas,  
 mozo de primer tixera,  
 General de tres semanas,  
 mancebico caprichoso,  
 Elcolar desde las faxas,  
 Embiado, para perder  
 lo que mi Carlos ganaba.  
 Pues dime cōmo, atrevido,  
 tus delatinos me achacas,  
 si por tus necios caprichos  
 hizimos la barrumbada  
 de entrar à hazer en Castilla  
 el Entremes de Juan Rana;  
 pues por ser vn dia Alcaldes  
 palos nos dieron por varas?  
 Dime (así el Diabolo te ayude)  
 no eras tu el que protestabas,  
 que si Carlos aquel peio  
 no asía à la Ocasion calva,

ni passaba à que en Madrid  
 su Real Corte se asentàra,  
 y à que todos sus ocultos  
 afectos se declaràran;  
 retirarias tus Tropas  
 de esta empreña temeraria;  
 pues por su parte el contrato  
 ayia tu Sobrana  
 cumplido, que era poner  
 en el coraçon de España  
 à Carlos, para que entonces  
 sus Provincias le juraran?  
 Pues si es así, cōmo aora  
 hazes la gata enfogada,  
 y quieres echar, altuto,  
 al compañero la carga?  
 Comprente, Estanhope amigo,  
 essas flores los panarras;  
 mas yo que te las entiendo  
 quieres q̄ compre tus maulas?  
 Dime, de què te sirvieron  
 aquellos carros, y cargas  
 de libros, y cartapacios  
 que tu Equipaje cargaban?  
 Què se hizieron los preceptos  
 que en Machiabelo estudiabas,  
 en Tacito, y en Bodino,  
 y en otras obras tan santas?  
 Desengañate, Estanhope,  
 que en la Escuela de las Armas  
 ni es mas sabio el que mas lee,  
 ni acierta mas quiè mas habla;  
 que solo son los Maestros  
 los que de su edad temprana  
 en las fatigas cursados  
 llega à graduarlos la Fama  
 à lecciones de experiencias.

con la grave borla blanca  
de vnâs canas, que son honra;  
de vn honor embuelto en plata.

Ya veo que me replicas,  
que tampoco peyno canas;  
pero à ello te respondo,  
el que no solo las barbas  
me nacieron en la guerra,  
de mi padre à la enseñanza,  
sino aun los dientes, las muelas,  
y que mientras tu te estavas  
estudiando los Sophismas  
de tus Sectas Anglicanas,  
(que con razon grande Sectas  
ellos delirios se llaman,  
pues como hongos cada dia  
de la tierra se levantan)  
estava yo entre los golpes  
de las Turcas Azagayas.

*Esas.* Señor guapo, poco à poco;  
no profigas, calla, calla,  
que despues que tu te inicias  
con tan fuertes alabanças,  
teniendote por vn Marte,  
ò vn Farnesio; no reparas  
que Vandoma (cuyo braço  
rayo es veloz de la Francia)  
te ha tratado como à vn niño  
de la Escuela de las Armas,  
dandote muchos azotes  
en la pòstrera Batalla;  
y despues en torpe fuga  
poniendote su enseñanza,  
te tiene para otra vez  
la camisa remangada.  
Mira tu en lo que han parado  
ellas tus locas jactancias,

de Generalazo grande  
con Baton del de las faxas  
Mira de que te sirvieron  
estas experiencias largas, (do  
pues yo en mis libros he halla-  
(aunque de ellos hagas chaza),  
que no valen en la guerra  
las escusas ordinarias  
de los necios imprudentes:  
*quien creyera; quien pensara;*  
*piense que, entendi que,* y otras  
semejantes badajadas  
que son bordones de necios;  
pues quien escribe vna carta,  
puede, si la vez primera  
no sale en solfa acertada,  
con otros cien borradores  
corregirla, y renovarla;  
mas no sucede lo mismo  
à aquel que dà vna Batalla;  
porque si vna vez la y erra  
es como piedra tirada,  
que ya no buelve à la mano  
sin que sus efectos haga;  
y así debe mirar mucho  
el que quiere presentarla,  
que es difícil su salida,  
aunque es muy facil su entrada,  
*ser.* Muy bien me parece, amigo,  
valientemente lo garlas!  
Lindamente lo predicas!  
Quien te oyese no pensara  
que eras vn Julio Cerezas,  
vn Trajano con botargas,  
vn Cincinato, vn Scipion,  
ò vno de los de la Fama?  
Pòr que no te aproveche haste

de estas precauciones sabias  
 quando entrastes en Brihuega,  
 pues si en salidas, y entradas  
 te hallas tan diestro, era justo  
 que entonces bien repararas  
 qes malo entrar por la puerta,  
 y salir por la ventana?  
 Facil es, lindo Don Diego  
 discurrir en vna sala  
 de los lançes de la guerra,  
 mas las manos en la masa  
 puestas, se vé lo que dista  
 de la practica acertada  
 la especulativa aguda;  
 y si atrás buelues la cara  
 hallaras que de mi Carlos  
 toda la vltima desgracia  
 de la mala compania  
 ruya, ha sido ocasionada:  
 pues por contēplar tus Tropas  
 dissimulamos infamias,  
 hurtos, furias, sacrilegios,  
 y violençias tan estrañas,  
 que de su horror la Castilla  
 quedò tan escarmentada  
 que aun, para hazernos ofensa,  
 las piedras se conjuraban.  
 Mas que mucho que la tierra  
 sañuda guerra nos haga,  
 si à su Criador ha visto  
 por tus Tropas desmandadas,  
 y à en sus viñas arrojado,  
 y avltrajado en las sàgradas  
 mansiones? Dezir pudiendo  
 si aora refucitara  
 aquel Sabio Arcopagita:  
 al vér la tierra regada

de tantos sangrientos rios;  
 el ayre obscuro de tantas  
 nubes de humo denegrido;  
 del mar la espalda azotada  
 con tanta enemiga Quilla:  
 que, *ò del Orbe se desata  
 la maquina; o que padece  
 por la vil perfidia humana  
 to do el Dios Omnipotent e  
 de naturaleza, y gracia.*  
 Ven acá, Estan hope amigo,  
 dime, pues, que te costaba  
 el disimular vn poco  
 tu devocion Anglicana,  
 à fin de logar mejor  
 despues de mansion mas larga  
 introducir el dominio  
 que nuestra Liga intentaba?  
 La Militar disciplina  
 no avrás leído vezes hartas  
 en tus largos mamotrecos  
 que es el fundamento, y basa  
 de peligrosas conquistas?  
 Pues confiessa en que pensabas  
 quando à los tuyos, acciones  
 permitias tan malbadas?  
 Por que politicos muchos  
 sabiendo que tu te iactas  
 de leído, y escrivid o,  
 y viendo que así dexabas  
 exercer à tus soldados  
 insolencias tan estrañas,  
 se echaron à discurrir  
 que el servicio abandonabas  
 de tu Reyna, y que querias  
 tomâr partido en la Francia;  
 pues mas leña dado à Felipe

el grandet riunfo, tu errada  
Conducta, y los sacrilegios  
de tus Infieles Esquadras,  
que el desvelo de sus Cabos,  
ni la fuerza de sus armas.  
Pero todo esto merece  
mi Carlos, pues se acompaña  
de Auxiliares tan impios,  
q̄ (añ quãdo fuele muy clara)  
tu razon, desacreditan  
en lugar de autorizarla.  
Este fruto hemos sacado  
de tu saber.

*Estan.* Calla, calla,  
que yã, despues de mis cuitas,  
ranta mâraca me cufada;  
y si he de hablarte clarito  
digo, que en esto de errarla  
de medio à medio, y perder  
el jumento con la albarda  
el que menos corre buelas  
que en errar, con linda gracia  
los dos, à qualquier Albeytar  
bien podemos apostar las.  
Y en fin, tu à mi me disculpas  
con que tengo pocas barbas;  
però tu quedas riziado  
de la cabeça à las paras  
con el carbon de vencido  
en la lumbre de la Fama,  
Y en la politica erralle  
nada menos que en las armas;  
porque si es que mis soldados  
de la licencia abusaban,  
ya teniao por disculpa  
el orgullo, la arrogancia,  
el furor, y la avaricia

de vnas Tropas, que se entraban  
victoriasas por Países  
Estrangeros, en que hallaban  
la gente à su Religion,  
y à sus intentos contraria:  
Mas tus errores mas crasos  
fueron, pues con ciega vana  
presumpcion, to do el gobierno  
entregaste à quien con rabia  
de desleal, y perseguido,  
miraba mas sus venganças  
particulares, que no  
el bien comun de su Patria.  
Y en fin, Guido, yo conficillo;  
que haziendo reflexion la rga  
sobre aquel juego que hizimos  
en el tablero de España  
del Axedrez de la Europa  
esta Campaña passada,  
qualquier miron que nos viesse,  
que jugabamos pensara  
à la gana pierde; puesto  
que solo à comer las Damas  
atendiamos, dexando  
(por descuydo, ò ignorancia)  
que los Reyes, y cavallos  
encerrados se quedarán.  
*Star.* Si he de dezirla verdad  
hartas vezes me rondaba  
estè mismo pensamiento;  
y aun sospechè vezes hartas  
que el Cielo (desaprobando  
nuestro intento) nos cegaba  
para que en nada acertasse  
la prudencia desvelada;  
que quando el Cielo no vale  
no ay advertencias que valgan;

Y aun sembrando rosas bellas  
espinas nacen contrarias.

*Estan.* Yo te aseguro, que luego  
que mi señora Doña Ana  
aya sabido que está  
vna ocasión malograda  
tan favorable à la Liga,  
teendrã yã de desatarla  
de su Real pierna oprimida  
grande intento, y mucha gana.

Victor Amadeo à su hija  
querrã mas verla en España  
Reynar, que no de Saboya  
salir, y quedar con rabia  
Rey (como Obispo de Anillo)  
de Chipre, ò Mesopotamia.

Tambien mirarã por  
los Principes de Alemania,  
que saben que Francia tiene  
las manos algo pesadas.  
No ovidara en este caso  
sus conveniencias Olanda,  
que para broquel de tantos  
palos, es tela delgada.

Don Iuanico el Portuguès,  
oyendo la bulla que anda,  
ni querrã llamarse Duque,  
ni retirarse à Bergança.

Y asì perdidos estãmos.

*Sfar.* Yã lo veo, y mas me mata  
el verme yã reducido  
de Barcelona à las tapias,  
teniendo solo el refugio  
de que lleguen tus Armadas  
con algun grueso socorro;  
que quien espera del agua  
socorro, es cierto que funda

en el ayre su esperança.  
De esto tu tienes la culpa,  
puesto que fuiste la causa  
de que en Castilla se entrasse.

*Est.* Pues para quando aguardabas  
à cumplirnos la promesa  
de que estaba toda España  
esperando ocasión solo  
de que tu Carlos entrara  
con creditos en su centro  
para aclamarle? Pensabas  
que aviamos de esperar  
otras setenta senaas,  
que las que el Iudio cuenta  
aun no puedan ser mas largas?  
Egañaste, boquir rubio,  
que si mi voto tomaran  
los Aliados, yã se huviera  
acabado aquesta Farfa  
en que ha diez años q̄ estãmõ  
replandonos las barbas,  
sin mas provecho, que dar  
que reir à la Othomana  
gente, y à la Berberisca  
de ver como acã se matan  
los Christianos, por lo que es  
mas claro que la agua clara,  
pues es Felipe el pariente  
mas cercano, y toca España  
al derecho de su sangre;  
mientras ellos se regalan  
en Vngria, y en Orã  
à costa de vuestras ansias.

*Sfar.* Calla temerario, loco;  
mancebico de voltaria  
cabeça, tan turbulenta  
como tu rebuelta Patria.

*Estan.*

*Estan.* Calla Aleman arrogante,  
fingido Amadis de Gaula,  
Rodamonte de burlicias,  
Don Quixote de la Mancha,  
Vete à descansar à Viena,  
y vnas sabanas mojadas  
en vino, pide al instante,  
que vàs de muy mala data.  
*Star.* Vete tu à ser predicante  
de aqueſta tu Secta falſa,

y à comentar de Calvino  
las ſophisterias vanas.  
*Estan.* Y à me voy, mas q̄ de paſſo.  
q̄ el potridiablo me aguarda,  
que el freno atroz del coniuero  
con negras eſpumas taſca.  
*Estar.* Vete con todos los Diablos,  
que han de cargar con tu alma.  
*Estan.* Quedate con tu Vandoma,  
que para vengarme baſta

FIN.

*Impreſſo en Zaragoza: En la Imprenta del  
Reyno. Año 1711*

